



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10973

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 3 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassinart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SIGN EL RIDÍCULO

¡Valiente papel el que está desempeñando el comodoro Schley frente á la boca del puerto de Santiago de Cuba!

Emulo de Sampson, no ha podido contemplar sereno los fracasos de su compañero en las diversas tentativas para desembarcar gente en la costa, y á fin de demostrar que entre los dos no hay diferencia, se aventuró en el combate que tan desigual le ha salido y tan en ridículo lo ha puesto.

¡Pero qué ridículo! Quería enterarse el ministro de Marina yanqui si permanecía en Santiago de Cuba la escuadra del general Cervera y preguntado Schley, contestó que en dicho puerto estaba fondeada, que tenia la evidencia de ello, pero que sin embargo, procuraría comprobar su afirmación por cuantos medios le fuese posible emplear.

Tan seguro estaba el marino americano de que tenía la escuadra española encerrada en el puerto, que afirmó que los buques españoles estaban en la bahía de Santiago como en el fondo de una botella, de la cual él mismo era el tapón.

El medio de que se ha valido Schley para indagar que estaba en lo cierto y que no engañaba al ministro, ha sido bien sencillo: es un medio que no falla nunca, pero puede costar muy caro cuando los que lo usan son gentes mercenarias que guerrear por lo que dan pero no por honor.

Seguramente el ataque á Santiago de Cuba no ha tenido otro alcance que el de confirmar Schley su creencia de que tenia en su poder la escuadra.—Si está en el puerto—debió decir para su edículo el almirante americano—ella acendrará al olor de la pólvora.

Y efectivamente; soñaron unos cuantos cañonazos y abandonó el Cristóbal Colón su fondeadero para ayudar á la defensa.

¡Qué sonrisa de triunfo asomaría á los labios del marino yanqui al confirmar que permanecían encerrados los buques españoles! Seguid siendo el tapón de la botella y ni Dewey con su proeza de Cavite, ni Sampson con sus nonnatos méritos podrían ponerse á su nivel. Como que iba á regalar á los Estados Unidos una escuadra llamante que habia caído ¡ineaulta! en el garlito.

—La escuadra española está en Santiago y no volverá jamás á España—telegrafió enseguida el almirante al presidente en un arranque de suprema arrogancia.

Y, efectivamente, se asegura que la escuadra española no está en Santiago; hace tiempo que salio de Cuba apesar del tapón, y

allá van las naves, ¡quién sabe do van!

Si esto es cierto el ridículo que ha caído sobre Schley es de la clase extra y confirma la palante de imbécil que le han dado sus compatriotas.

EL ILUSTRE ENFERMO

Es tradicional en todas nuestras cosas y en todos nuestros conflictos, el dejar la solución de las dificultades á mejores tiempos; es costumbre que por mala ha echado raíz, el aplazarlo todo ad kalendas grecas y uno de los recursos, mejor una de las formas, de esta costumbre y esta tradición, es el *ilustre enfermo*.

Hay catarros que se han hecho proverbiales; anginas, á prueba de belladona y clorato de potasa; reumatismos que no se curan con los salicilatos, y, en fin, toda una patología desconocida para los médicos, y que tiene por única medicación eficaz un decreto consignado en la Gaceta, unas cuantas ac-

tas de diputado... ó, en resumen, una fuerte dosis de influencia.

Y no sirve disfrazar las cosas, y no vale decir que tal, ó, cual *ilustre enfermo*, sólo padece de disidencia, y que ésta haya sido producida por diversidad de principios, por choques de opuestos ideales, porque todo eso al fin y á la postre, en las prácticas de nuestra política, sólo se traduce en lo que hemos dicho: en ser más ó menos influyente.

Discútese la cuestión A. ó D, que nunca es de interés general en la discusión; pronúnciase una frase más ó menos punzante; dirijese un cargo más ó menos duro; surja una contradicción real ó aparente, y es seguro que alguno de los que contendieron se encuentra enseguida *ligeramente indispuesto*; se hace el interesante, se deja, minar por el jefe del partido, y como chiquillo vicioso, pide para ponerse bueno, que le traigan lo que desea.

Hay que decirle con crudeza porque así no debe ser; el sainete del *ilustre enfermo* es una batalla que se pierde para el patriotismo; el sainete del *ilustre enfermo* es la revelación de que todavía es menester trabajar mucho y con constancia, para que los moldes de una política de personalismo que nos ha traído á las actuales tormentosas circunstancias, se rompan para siempre.

¿Cómo? Recordando que aquí el único enfermo ilustre es la Patria, que sufre dolores, quebrantos y penas, que desfilace sangre por sus heridas, que desfallece de inanición que se agota en la fiebre de sus continuos sufrimientos.

Ese es el *ilustre enfermo*, por cuya salud debemos preocuparnos

Ese es el *ilustre enfermo*, á quien hay que curar á toda costa.

LAS SUBSISTENCIAS

Como si no fuese bastante la elevación de precios que han alcanzado las subsistencias, dáse el caso irrisantemente escandaloso de que muchos de los que ven lentas dan escasas, estafando á los compradores.

El pan está por las nubes por que hay poco trigo; las patatas vuelven á tomar precio sin razón que lo justifique; los

productos de las colonias han encarecido y amenazan tomar precios más altos debido á dificultades de la importación; las hortalizas y las frutas se venden á precios nunca vistos, hasta ahora que sube todo, desde los cambios con el extranjero hasta el carbón de leña.

La vida ha encarecido de una manera aterradora; pobres gentes hay que no pueden vivir con el jornal que ganan y han sustituido el pan de trigo por el de cebada y han suprimido la carne en las comidas.

Con esas pobres gentes hacen negocio escandaloso los vendedores ambulantes; sobre la subida, no siempre justificada, que alcanzan, los géneros de consumo, hay que cargar las mermas ó las sisas ó como se llame eso que acostumbra á hacer los vendedores y que consiste en quedarse con parte de la especie que paga tan cara el comprador.

El abuso es intolerable y reclama pronto remedio. Nadie tiene derecho á quedarse con lo que no es suyo y mucho menos á mermar la comida de los que apenas si pueden comer lo necesario.

Sr. Alcalde: la colección de pesas y medidas que la venta en ambulancia usa debe arrojarse al mar, lejos del puerto, no sea que la fuerza de las olas arrastren hacia acá esos adminículos y vuelvan á caer en las manos que hoy los utilizan en daño del prójimo. A quien está encargado de procurar que no se engañe al público hay que exigirle que cumpla á conciencia la misión que le está confiada, recordándole que el escándalo mayor que denunciamos está en el campo donde á mansalva se cometen abusos tremendos.

Sr. Alcalde: hay quien vende kilos de ochocientos gramos y eso que en tiempos normales constituye un delito, en estos tiempos calamitosos en que el hambre exhibe su horrible silueta es un crimen de lesa humanidad que reclama saludable castigo.

El abuso, amenaza de consumo con la carestía llevar á la ruina á los hogares; y ya que desgraciadamente sea irremediable reducir los precios, hay que cortar el abuso con mano fortísima.

La salud del pueblo es ley suprema y los que explotan á ese pueblo quitándole parte de su comida atentan á su salud.

GLORIAS NACIONALES

Parto para Túnez y Argel una expedición de aragoneses y catalanes.

3 de Junio de 1282.

Por creerse con derecho al trono de Sicilia D. Pedro III de Aragón, por su casamiento con una hija, doña Constanza, del entonces ya difunto rey Manfredo, para aprovechar la primera coyuntura que para invadir el pretendido reino se le presentara, quiso tener cerca de Sicilia un respetable ejército y una flota que rápidamente lo transportara á ella, y por tal motivo se dió á la vela en Port-Fangés, el día 3 de Junio de 1282.

Con el fin de no despertar recelos y de no poner sobre aviso á Carlos de Anjou, que ya en aquella fecha se habia hecho proclamar rey de Sicilia, el soberano aragones dirigió sus naves hacia la costa africana, desembarcando en Alcóli, que por entonces se llama la ocuparon y fortificaron.

Para no tener ociosos los soldados y para sacar algún provecho de la estancia en Africa, dispusieron varias correrías, organizando con tal fin en varias divisiones el ejército, cuyos mandos fueron encomendados á los capitanes Beltrán de Bellpuig, Blasco de Alagón, Pedro de Queralt, Pedro Fernández de Hajar, Galcerán de Pinós, Rufa Jimenez de Luna, Pedro Arnaldo de Boronay y Sancho de Antillón.

En todas las excursiones, lo mismo aragoneses que catalanes, almogávares que tropas regulares, portáronse valientes y arrojados; todos dieron grandes pruebas de las excelentes dotes que para la guerra tenían y todos rivalizaron en heroísmo é hicieron ver al Monarca de Aragón que con aquella gente podía ir confiado á entenderse con ejércitos aguerridos y numerosos.

De todos los hechos de armas que los expedicionarios llevaron á cabo en las tierras africanas, ninguno tan digno de mención como el combate dirigido por don Pedro y por los condes de Pallás y de Urgell, en que todo el ejército peleó contra una hueste numerosa y escogida de musulmanes. Durante él ninguno de los cristianos, desde el rey hasta el de-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 864

CARLOS II EL HECHIZADO

865

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 868

por las ventanas y balcones que tomaban por asalto.

Enriqueta y Margarita se precipitaron á un balcón. La primera dió un grito, la segunda se cubrió el rostro con las manos.

El espectáculo era la proclamación del auto de fé.

Aquel popular inmenso que ahullaba, reía, gritaba y corría como una espumosa corriente; la veneración grave y meditabunda de los vecinos colocados en las ventanas; la marcha acompasada de los soldados de la fé, llevando en la punta de sus picas pequeños haces de leña, los cuales servían para encender la fatal hoguera; el decano de los inquisidores, conduciendo en la mano el estandarte del Santo Tribunal, cuyos negros pliegues ondeaban como cenizas fúnebres, sobre un fondo dorado, espléndido, jabitoso; los ministriles, comisarios y familiares, todos con trajes negros y gorrillas blancas; las trompetas y tambores fufiendo y tocando una especie de diabólica armonía que contrastaba con aquel aparato sombrío é imponente, y luego la cruz verde de Santo Domingo, la blanca de San Pedro y la negra de San Martín, todas con su respectivo acompañamiento; aquel mar de cabezas, de estandartes, de monjes, de hombres vestidos de negro y de cruces, velas encendidas, ruido, esplendidez y sombras á la

par, como si aquello fuese un inmenso cuadro, mitad claro y radiante, mitad pavoroso y oscuro; todo esto se presentó ante los aturridos ojos de Enriqueta, como una pesadilla, como un engendro informe, como una creación monstruosa que le hizo huir al fondo de la sala.

Pero ni allí, donde nada veía, pudo librarse de aquel ensueño, de aquel aborto horrible.

Todo enmudeció de pronto, y una voz gangosa resonó en la calle pronunciando estas palabras:

—Sepan todos los vecinos y moradores de esta villa de Madrid, corte de S. M., estantes y habitantes en ella, como el Santo Oficio de la Inquisición celebra auto público de fé en la plaza Mayor y en las afueras del camino de Fuencarral, en el día de mañana 30 de Noviembre, y que se les conceden las gracias é indulgencias por los Sumos Pontífices, dadas á todos los que acompañaren y ayudaren á dicho auto; mándase publicar para que venga á noticias de todos.

Esta solemne proclamación resucitó en Enriqueta todos los temores, y fué á caer desfallecida en un asiento inmediato.

Margarita corrió en su auxilio, y los dos caballeros se quitaron del balcón con el rostro indignado.

—Señorita, exclamó el capitán con voz tranquila,

Mientras tanto Martín habia conducido á su hermana á la casa de campo que le tenia destinada, y despues de quedar perfectamente recomendada al cuidado y esmero de unos honrados labradores, volvió á Madrid á incorporarse con el capitán Leon, que le aguardaba con impaciencia en el *Bodegon de las Tres Flores*.

El primer paso que intentaban dar era de diplomacia por decirlo así. A las diez debían presentarse en palacio y solicitar el perdón. En caso de conseguirlo, correrían inmediatamente á comunicarlo al Santo Oficio, y de lo contrario se ejecutaría fielmente el plan combinado en el día anterior en casa de la marquesa de Villacorta.

Deliberando tranquilamente sobre los riesgos que pudieran sobrevenir y sobre el modo de salvarlos, oyeron las diez en un reloj distante. Eran tan grandes las impresiones que experimentaron, que sus corazones no pudieron dejar de conmoverse. Con todo, dominada aquella pasajera inquietud, examinaron si sus armas estaban corrientes, y satisfechos de su revista salieron á la calle.

Arcabuz les esperaba en la puerta cubierto de la brida á tres hermosos caballos. Cada cual montó en el suyo partieron hacia el alcázar real.

Un cielo límpido y sereno, sin que una nube am-